

## **PLATO DE *TERRA SIGILLATA SUDGÁLICA***

Plato simple de la forma Drag. 18 de *Terra Sigillata Sudgálica* de pared ligeramente curvada y abierta, con un resalte en el labio más o menos marcado. Pie alto de sección triangular, fondo ascendente hacia el centro. Cartela rectangular con los lados redondeados, con letras claras y con suficiente relieve, en la que se puede leer OF.MVRA. Esta forma deriva indirectamente de la forma Ritt. 1, que a su vez tiene como antecedente la Haltern 4.

La marca MVRA, corresponde a MURRANUS, alfarero que elabora sus productos en la Graufesenque, en la época de Claudio y Vespasiano, muy conocido en Francia y menos en Alemania e Inglaterra. La presencia de productos suyos en la Península Ibérica es relativamente abundante, estando bien documentado en Ampurias, Tarragona, Elche, Valencia y Lucentum. Este alfarero, de la promoción de Primus, Felix y Secundus, elaboró vajilla lisa y decorada, conociéndose también productos suyos en *marmorata*.

Con el nombre de *Terra Sigillata Sudgálica*, se conoce una vajilla fina de mesa, fabricada en diferentes talleres situados en el SE de Francia, durante el período tardo augusteo y el principado de Tiberio, partiendo de la base de los conocimientos técnicos itálicos. Los centros de fabricación conocidos hasta el momento más importantes son: la Graufesenque y Montans, que junto con Banassac constituyen los puntos de exportación por antonomasia, aunque la Graufesenque capitaliza con mucho el volumen de exportación. A pesar de que las características físicas varían según los centros y las épocas, la producción presenta una gran homogeneidad tanto en aspectos tipológicos como en relación con los motivos y esquemas decorativos.

La creación de estos talleres responde a un sistema de implantación de centros alfares en puntos nodales concretos, para abastecer de productos un radio de alto y bajo alcance, principalmente a enclaves como eran las ciudades y los campamentos. La tecnología se importó desde centros preexistentes, itálicos, lo que llevó consigo una igualdad de técnicas, tratamientos y manufactura de modelos existentes, aunque la instauración de estos talleres provocó la creación de nuevas formas tipológicas, que junto con otras características propias permiten individualizar estos alfares

como una subespecie independiente de la Itálica, al igual que sucederá con la producción Hispánica.

A partir de los años 40/50, aparecen en los mercados hispanos los productos gálicos, lo que no quiere decir que este cambio se lleve a cabo de una forma brusca, ni lineal, en el sentido de que en todos los yacimientos después de los productos itálicos se encuentran los gálicos, y después los hispánicos. De hecho existen bastantes yacimientos en los que no se da este esquema simple, y después de la TSI., y en el mismo estrato, se documenta la hispánica, pero no la gálica, sin que ello signifique un vacío temporal en el yacimiento de la actividad, sino que obedece a otros factores como las características de los yacimientos y de los circuitos comerciales.

El mapa de dispersión de la TSG. en Galicia muestra una concentración en las provincias de Pontevedra y Ourense, con un gran vacío en la costa lucense, Golfo Ártabro y en general en toda la actual provincia de A Coruña y Lugo, si exceptuamos la propia capital *Lucus*. Este producto comienza a llegar a Galicia en época de Tiberio, alcanzando la mayor expansión en época de Claudio, declinando con los Flavios con la llegada de productos hispánicos.

La gran mayoría de este material procede de los alfares de la Graufesenque, como ponen de manifiesto las marcas de alfareros y los motivos y composiciones decorativas que caracterizan a este centro. También hay que destacar la presencia en toda el área de productos de Montans, aunque en menor cantidad. Puede resultar significativo en cuanto a proporción, que documentados en Santomé de 11 alfareros gálicos, 8 sean de la Graufesenque, 1 de Montans, y 2 están representados en los dos centros, mientras que en Lugo, del que conocemos 21 marcas, 16 son de la Graufesenque y 5 de Montans.

Parece lógico pensar que estos productos llegaron a esta zona del Noroeste, desde la Narbonense, siguiendo la costa del Mediterráneo, penetrando por la vía fluvial del Ebro y desde el punto que no fuera navegable, por las rutas alternativas terrestres. Si bien es verdad que las rutas marítimas del Atlántico fueron las responsables de la llegada al Noroeste hispánico de los primeros productos itálicos y del Mediterráneo oriental, no debe de ser menos cierto que con motivo de la conquista, pacificación y comienzo de la explotación del territorio astur-gálico, en de un momento que podemos situar entre finales de Augusto y Tiberio, las rutas interiores fluviales y terrestres, y en concreto la del Valle del Ebro, iba a jugar un papel

importante en la dinámica económico-cultural de este territorio. Esta ruta está bien señalada por un producto tan característico de la Graufesenque como es la *marmorata*, bien documentada en la zona norte de la Península. Por otra parte, la comercialización de productos de Montans se viene poniendo en relación con la ruta marítima del Cantábrico; ahora bien, dado que cada vez son más los productos de este centro que se encuentran en el litoral mediterráneo y costa atlántica peninsular, no se debe de descartar que entraran en otros circuitos comerciales.

En la reconstrucción del devenir histórico de muchos períodos de la humanidad la cerámica juega un papel destacado, al ser uno de los productos de la cultura material que, por su importancia cualitativa y cuantitativa, mejor ilustra los aspectos característicos y definidores de la sociedad que la fabricó y utilizó. Su estudio, desde una perspectiva histórica, no sólo sirve como un elemento de datación relativa en los procesos de excavaciones, como fue considerada en los primeros estadios de su investigación, sino que también nos informa de otros aspectos relacionados con la propia estructura del grupo humano y sus relaciones: organización política, aspectos económico-sociales, creencias, avances tecnológicos, procesos de fabricación, distribución y comercialización, sin olvidar los relativos a la cultura de la mesa, utensilios y dietas alimenticias, etc., que son el tejido de la historia.

En el que a la cerámica romana se refiere, el hecho de que su estudio había estado históricamente incluido en el programa general de la Historia del Arte, y el abuso que de ella se hizo como fósil cronológico director en los yacimientos, no facilitó, hasta épocas recientes, el desarrollo de todo su potencial para conocer ese proceso de aculturación que conocemos como romanización. Un aspecto que a menudo se olvida en los estudios cerámicos pese a ser donde, sin lugar a dudas, radica su razón de ser, es lo de su funcionalidad con todo lo que eso significa, íntimamente relacionado con la alimentación, con las costumbres culinarias, y con los cambios sociales que por medio de ella se puedan detectar.